



**TALLERES PARA HABITAR: REFLEXIONES DESDE EL TRABAJO SOCIAL EN LAS
POLÍTICAS DE VIVIENDA**

Romina Olejarczyk¹

Introducción

En este trabajo propongo abordar algunas de las tensiones que se presentan en la intervención cotidiana de un equipo social que trabajaba en la implementación del Programa Federal de Construcción de Viviendas (en adelante PFCV) en el municipio de Avellaneda, zona sur del AMBA, durante el período 2008-2010. Mi interés por indagar la implementación de este programa, en un municipio en particular, forma parte de mi tesis doctoral en la que me encuentro trabajando actualmente².

Desde el año 2004 se implementa en nuestro país el PFCV. Esta política implicó, en el caso de estudio, la incorporación y ampliación de equipos técnicos para llevar a cabo su implementación. Los profesionales provenientes de las Ciencias Sociales, entre ellos los trabajadores-as sociales, pasaron a formar parte del denominado equipo social³. Durante el período 2008-2010 integré uno de estos equipos. Los datos que se mencionarán surgen de un primer análisis de registros de asambleas y talleres, así como de entrevistas a profesionales del equipo social y habitantes de uno de los proyectos de viviendas construidos donde se implementaron talleres pre y post mudanza que forman parte de mi trabajo de campo actual.

Ciertos aspectos de la modalidad de implementación del PFCV en el caso de estudio nos dan indicios del modo en que se conceptualiza, desde los espacios de intervención a la vivienda construida⁴. En tanto el Estado construye un bien material que entrega a partir de criterios específicos a ciertos sujetos, contempla principalmente aquellos aspectos que refieren a la composición familiar pero deja de lado las cuestiones referidas a la localización de las viviendas y los bienes y servicios que las familias utilizan en el territorio que habitan.

¹ Licenciada en Trabajo Social – UBA, Doctoranda en Ciencias Sociales - UBA Becaria Conicet IIGG-FSOC- UBA

² Este plan de tesis doctoral fue presentado y aprobado para Beca Tipo 1, por el Conicet y se titula: “Variaciones en los modos de ver, decir y hacer de los actores involucrados en la implementación de políticas habitacionales. El caso de dos Municipios del Conurbano Bonaerense Sur”

³ Cabe señalar que la Secretaria de Obras Públicas, encargada de la implementación del PFCV en el Municipio, se encuentra principalmente conformada por equipos técnicos encargados del diseño de los proyectos de construcción de viviendas, la confección de las licitaciones públicas, el seguimiento de las obras físicas y la recepción de reclamos post-entrega de viviendas. Están compuestos por ingenieros, arquitectos, agrimensores, etc.

⁴ Indagar respecto del modo en que se conceptualiza a la vivienda construida por esta política en particular, forma parte de uno de los objetivos principales del plan de tesis y se vincula con todas aquellas formas de ver, decir y hacer a la política desde las instancias responsables de implementarla.



Mi supuesto es que en un espacio de intervención social, en este caso los talleres pre y post mudanza que realizan los equipos sociales con los adjudicatarios, circulan ciertos modos de ver y decir que sitúan a la significación de la vivienda en relación con las actividades cotidianas que hacen a la reproducción de las familias, su vinculación con instituciones barriales.

Esta presentación se dividirá entonces en dos partes: en la primera tomaré los aportes de dos autores (Topalov y Harvey) para establecer algunas reflexiones acerca de la producción estatal de viviendas y los efectos de la localización en la reproducción cotidiana de los sujetos. En la segunda parte, trabajaré sobre un caso concreto, que son las experiencias de talleres pre y post-mudanza en el caso de estudio, poniendo el acento en el relato de los actores que se encontraban en estos espacios: los profesionales del equipo social y los adjudicatarios⁵.

Breve reseña del Programa Federal de Construcción de Viviendas

El Programa Federal de Construcción de Viviendas se lanzó en el año 2004 con los siguientes objetivos:

- Consolidar la evolución decreciente del déficit habitacional;
- Fortalecer el proceso de reactivación económica del sector habitacional y de la industria de la construcción;
- Contribuir a la disminución del índice de desempleo a través de la generación de 360.000 puestos de trabajo;
- Instrumentar programas de capacitación para la provisión de los recursos humanos necesarios;
- Mejorar la calidad de vida de los hogares⁶.

Este programa se desagrega en distintos programas que responden a dos grandes líneas de intervención: la construcción de vivienda nueva y el mejoramiento de la vivienda existente⁷. Entre los programas que se mencionarán en este trabajo cabe considerar el subprograma de Urbanización de Villas y Asentamientos precarios⁸ y el subprograma

5 En el municipio el acto de entrega de una vivienda se denomina adjudicación y por lo tanto, los sujetos a quienes se les adjudica una vivienda pasan a enunciarse como “adjudicatarios”.

6 Esta información está disponible en la página oficial de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación www.vivienda.gov.ar

7 Esta decisión radica en los datos brindados por el Censo Nacional acerca de la gran cantidad de lo que se denomina Casas Tipo B, es decir, casas que requieren de algún tipo de mejoramiento en su infraestructura para satisfacer las necesidades del grupo familiar habitante.

8 Este subprograma también presenta una línea de intervención que tiene que ver con el mejoramiento del hábitat urbano a través de la realización de obras de infraestructura, así como la relocalización de las



de construcción de viviendas con municipios.

Distintos actores estatales intervienen en su implementación: los municipios son los responsables del diseño de los proyectos así como de su ejecución. A partir de la negociación directa con el gobierno nacional se definen los montos destinados a cada jurisdicción. Cada municipio debe también conseguir terrenos óptimos para la ejecución de los proyectos. La ausencia de criterios y recursos para la obtención de suelo donde se ejecutará la construcción de viviendas es una de las críticas más fuertes al programa⁹. Ante esta situación, en el año 2006 se otorga a las empresas la responsabilidad de presentar posibles terrenos para la construcción de viviendas a través de la operatoria que se denominó TPU (Terreno y Proyecto Urbano).

La implementación del PFCV, descentralizada en los municipios, presenta diferentes criterios en cuanto a la selección de adjudicatarios, la localización de las viviendas dentro del territorio municipal, la conformación de equipos técnicos para su implementación, etc.

Por su parte, el Instituto Provincial de la Vivienda (IPV) se encarga de la escrituración de las unidades de vivienda y del cobro de las cuotas.

En algunos casos la implementación del programa se combina con otros que contemplan distintos aspectos relacionados con la problemática habitacional, como es el caso del Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA) orientado a la construcción de infraestructura pública. Lo que se presenta es la necesidad de avanzar con este tipo de obras de manera tal que permitan la construcción de viviendas, principalmente en la extensión de las redes de servicios hacia los lotes (luz, agua, gas, etc.).

Para este trabajo tomaré el municipio de Avellaneda, localizado en el primer cordón del AMBA. Hacia el norte limita con la ciudad de Buenos Aires separado por el Riachuelo, al sudeste limita con Quilmes, al sudoeste con Lanús y al este con el Río de La Plata. En el año 2010 la población de Avellaneda alcanza los 340.985 habitantes. Presenta una densidad poblacional de 6199.7 hab/Km² ¹⁰. La superficie total del partido es de 55 Km². La mayor cantidad de población del partido se concentra en las localidades de Wilde y Sarandí¹¹.

familias que se encuentren asentadas en territorios de riesgo ambiental o dentro de la línea de apertura de calles.

9 Véase Fernández Wagner, Raúl. “Interrogantes sobre la sustentabilidad de la política habitacional Argentina” Ponencia presentada en el Seminario Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Hábitat Popular. Córdoba. Diciembre 2006.

10 De los municipios que lindan con la CABA el que presenta la mayor densidad de población es Lanús, con una densidad de más de 10.000 habitantes por Km². El resto promedia entre los 5.000 y los 7.500 habitantes por km².

11 Información disponible en: <http://www.censo2010.indec.gov.ar> a Febrero 2011.



Algunas reflexiones sobre la producción de viviendas en la ciudad¹²

El Estado interviene en la producción de la ciudad garantizando la reproducción de las condiciones generales para la producción y circulación del capital así como para la reproducción de la fuerza de trabajo. Desde los aportes de Topalov, podemos afirmar que la producción estatal de viviendas forma parte de lo que el autor denomina como “sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo”. Esta última es considerada una mercancía y como tal, su valor de cambio tendrá un precio establecido por el salario. Este carácter de la fuerza de trabajo como mercancía no contempla su reproducción ampliada, dado que sólo contempla la reproducción inmediata, quedando por fuera los momentos en que el individuo no trabaja, la satisfacción de aquellas necesidades que tienen que ver con bienes duraderos y que además exceden la reproducción del trabajador dado que abarcan a todo su grupo familiar. En este sentido, pueden identificarse *necesidades asociadas* con el precio de la fuerza de trabajo y *necesidades disociadas* del salario. En el marco de esta contradicción entre necesidad y valor es que la intervención del Estado se justifica, en tanto garantiza una parte del consumo popular.

Se configura así un *sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo* que apunta a la satisfacción de las necesidades disociadas bajo dos formas: la transferencia monetaria y el suministro directo de valores de uso. Las reivindicaciones de los trabajadores en cada momento histórico ampliarán la inclusión de la satisfacción de ciertas necesidades a través del denominado salario indirecto.

La vivienda como mercancía posee un valor de uso, es decir, es indispensable para la reproducción de los trabajadores, y un valor de cambio, es un bien que circula en el sector inmobiliario. En este movimiento se valorizan otros capitales vinculados con su producción, como son los capitales de la construcción, bancarios, inmobiliarios, etc. Estos dos aspectos de la vivienda-mercancía entran en contradicción, dado que el valor de cambio de la vivienda en el mercado -su precio- es inaccesible para la mayoría de la población pero es un bien indispensable para su reproducción.

Para este autor, la intervención del Estado no sólo aporta en incrementar la disponibilidad de viviendas más allá de las que son producidas en el sector inmobiliario, sino que además modifica las condiciones de consumo de este bien: cambia el costo del consumo y por lo tanto, el impacto en la reproducción ampliada de las familias. También establece formas para ese consumo, lo que hoy podríamos denominar *pautas de habitabilidad*: condiciones físicas, de infraestructura, de cantidad de personas por cuarto, etc¹³.

12 Gran parte de las reflexiones que planteo en este apartado han sido desarrolladas en el trabajo final “Los planes de vivienda en la ciudad actual. El caso del Plan Federal de Construcción de Viviendas en un Municipio del AMBA” presentado para la aprobación del seminario *La ciudad capitalista: entre el liberalismo y el neoliberalismo*, dictado por el Dr. Pedro Pirez durante el 1er cuatrimestre de 2010 en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales UBA.

13 Los proyectos que se ejecutan en el marco del PFCV deben reunir ciertos estándares mínimos de



Pero también la vivienda pública, en tanto interviene sobre la reproducción de los trabajadores (aumenta su capacidad de consumo), favorece la reducción de los niveles salariales y en este sentido aumenta la tasa general de ganancia para el capital. Estos son dos efectos de la producción de viviendas por parte del Estado que si bien se oponen, se combinan. El modo histórico que asuma la relación entre ambos efectos dependerá de la particular relación de fuerzas entre capital y trabajo.

Otro aspecto relevante a considerar es lo que Topalov denomina *efectos de arrastre* de las políticas de vivienda. En tanto el Estado interviene garantizando la satisfacción de una de las necesidades de reproducción de los trabajadores, sus reivindicaciones tienden a avanzar hacia otros campos de su reproducción incrementando y re-legitimando la intervención del Estado, así como sentando las bases acerca de las condiciones de vivienda socialmente reconocidas como necesarias de ahí en más. En las entrevistas y charlas informales con las familias que resultan seleccionadas para ser adjudicatarias de una vivienda, surge que éstas consideran la adjudicación de una vivienda como una “gran ayuda” por parte del Estado que les permitirá ocuparse de otros temas que urgen a la familia, sobre en todo en lo que refiere a la salud de sus miembros:

D: Yo la verdad te digo, las construcciones en sí bueno [hace alusión a los problemas que se presentaron una vez mudados como filtraciones de agua] pero la casa mejor que allá estamos... si yo voy a cambiar aquello por esto, ni loca.

E: Que hubo una mejora la hubo

D: Obvio. (Entrevista a vecino del proyecto de Sarandí)

E: ¿Podrían decir que están mejor acá?

N: Si, allá los chicos estaban con granitos... y acá como los ves a los chicos... más sanos. (Entrevista a vecino del proyecto de Sarandí)

Estas expectativas quedan en principio en un plano intrafamiliar y se suman en algunos casos a reclamos colectivos respecto del entorno barrial y a espacios de cuidado común

calidad de la vivienda definidos desde el Gobierno Nacional. Entre ellos cabe destacar los siguientes: la vivienda no puede exceder la cantidad de metros cuadrados establecidos por la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda; su diseño debe favorecer la circulación, la posibilidad de división de ambientes así como también debe permitir el crecimiento de la vivienda con futuros dormitorios que no afecten la fachada; la vivienda debe reunir condiciones de iluminación y ventilación. Sin embargo, los principales requisitos tienen que ver con la seguridad de la vivienda y aquí es donde se observa como prioridad la habilitación de los servicios básicos (agua, luz, gas, un baño debidamente equipado y calefón o termo tanque para garantizar agua caliente). Estas pautas conforman un documento que se denomina “Estándares mínimos de habitabilidad de la vivienda social” disponibles en vivienda.gov.ar



o recreación que forman parte del proyecto urbano donde se insertan las viviendas¹⁴.

Ahora bien, si pensamos en la localización de las viviendas en la ciudad, podemos reflexionar acerca del modo en que la ubicación territorial de las viviendas incide en la posibilidad del acceso a bienes y servicios urbanos. De acuerdo con la localización de la vivienda, los individuos tendrán mayores o menores facilidades de acceso a instituciones escolares, de salud, transporte y servicios públicos, mejores condiciones ambientales, etc. En este sentido Harvey observa cómo en el sistema urbano actúan *mecanismos ocultos de redistribución del ingreso* que inciden en el aumento de las desigualdades en lo que refiere al acceso a bienes y servicios de los distintos grupos sociales en una ciudad. La pregunta central que realiza es: ¿de qué manera los cambios en el espacio físico de la ciudad inciden en los ingresos de los individuos?

La diferencia en las capacidades que presentan los individuos para adaptarse a los cambios en el espacio urbano es un aspecto que produce la desigualdad. Harvey señala dos elementos que inciden principalmente en este proceso: la proximidad y la accesibilidad. La proximidad implica ciertos costos y la accesibilidad, la presencia o no de un precio. Ambos elementos varían al modificarse el espacio físico de la ciudad, así como la localización de los individuos dentro de ella. Por ejemplo, según la distancia a sus lugares de trabajo, los sujetos deberán pagar un precio de transporte y/o tiempo utilizado que no será reconocido en el salario.

Lo interesante de este planteo es que la localización de un servicio público nunca favorece a la población de manera homogénea, ni en cantidad ni en calidad y esto se debe a que los individuos presentan desiguales recursos para disponer su localización dentro de la ciudad y sacar un mayor beneficio de ella. Por un lado, quienes cuentan con los recursos para disponer su localización son aquellos que pueden pagar el precio del mercado y que obtendrán los mayores beneficios. Quienes no puedan disponer su localización y que, en algunos casos, dependan de la intervención estatal para ello, obtendrán mínimos beneficios. Existe por lo tanto, un desequilibrio entre disponibilidad y acceso a los recursos del sistema urbano que tiende a favorecer a los sectores mejor posicionados. Esta desigualdad conlleva una redistribución regresiva de los ingresos en el sistema urbano. En este marco se despliegan disputas por la localización de los bienes y servicios que se presentan como necesarios para la población. El estado de fuerzas de estas disputas se reflejará en la intervención estatal (HARVEY, 2008).

La localización de las viviendas dentro del territorio municipal es uno de los temas que, a mi criterio, el PFCV no contempla y que cada municipio debe resolver de acuerdo con sus posibilidades y recursos. Lo que se establece muchas veces es un margen muy reducido de acción. Los proyectos se diseñan según las características de los terrenos vacantes, muchas veces varían según las disponibilidades y en algunos casos, se modifican una vez que ya se tiene definido quienes habitarán las viviendas, según los requerimientos que pueden surgir en las familias. En este escenario, los beneficios y perjuicios que se desprenden de la localización de las viviendas quedan fuera de la

¹⁴ Estos aspectos se ampliarán en el siguiente apartado.



planificación de los municipios. Es posible sostener que lo que finalmente se produce y reproduce son beneficios diferenciados para los habitantes de estas viviendas en relación con los habitantes de otros barrios del territorio municipal, así como entre los beneficiarios de distintos proyectos dentro del mismo municipio. En la mayoría de los casos los diseños de los proyectos de vivienda se realizan sin contemplar quiénes serán sus habitantes, dejando por fuera las particularidades en las formas adquiridas de habitar el espacio urbano, su mirada y opinión respecto de lo que será el espacio cotidiano de vivienda del grupo familiar. Son los equipos técnicos quienes definen las características de estos barrios. Se lleva a cabo entonces una proyección del nuevo espacio urbano desde una mirada técnico-profesional, pero no desde la realidad cotidiana de quienes las habitarán. (FERNÁNDEZ WAGNER, 2006: 8)

En los espacio de encuentro entre el equipo social y los adjudicatarios se teje una trama de relaciones donde se despliegan toda una serie de propuestas y reclamos, por parte de los últimos hacia el primero, acerca de múltiples aspectos que se vinculan con la vivienda física pero también con la reproducción cotidiana de las familias y que brindan interesantes aspectos para indagar en las percepciones de los actores implicados en la implementación del PFCV.

La intervención del equipo social: algunas tensiones cotidianas.

Como mencioné anteriormente, la implementación del programa está a cargo de equipos técnicos. En este apartado me referiré al equipo social que estaba principalmente conformado por trabajadores sociales.

Durante el período de estudio, el equipo social organizaba su intervención en relación con ciertos ejes de trabajo. Uno de ellos tenía que ver con la definición de los denominados “listados de adjudicatarios”, para lo cual se utilizaba como principal instrumento la realización de un censo a las familias. Desde el momento del censo hasta la concreción de la mudanza a la nueva vivienda, el equipo tenía a su cargo el acompañamiento de las familias, es decir era la principal “cara visible” del municipio para dar respuesta a las inquietudes y reclamos que surgían durante este período, que la mayoría de las veces implica años de trabajo, en el marco de contradicciones que pueden situarse dentro de lo que Bordieu conceptualiza como la mano derecha y la mano izquierda del Estado (BORDIEU, 1999).

Durante el año 2009 se implementaron gran cantidad de talleres con las familias de distintos proyectos de viviendas: uno de ellos situado en la localidad de Wilde y que comprendía más de 200 viviendas; otro en la localidad de Dock Sud conformado por más de 80 viviendas y por último, un proyecto ubicado en Sarandí de 30 viviendas



aproximadamente¹⁵.

Los talleres pre-mudanza se implementaban una vez confirmado el listado de familias que se mudarían a cada proyecto. Es decir que, aprobado el listado de adjudicatarios por las autoridades municipales, el equipo social convocaba a las familias a un espacio de taller con una frecuencia que variaba de acuerdo con las características del proyecto en cuestión. Por ejemplo, en el caso del proyecto de Wilde, principalmente por la gran cantidad de familias que lo conformaban, los talleres se realizaban con una frecuencia semanal y reunían subgrupos de 40 familias. Los talleres se realizaban en distintas instituciones barriales, que prestaban el espacio y con este fin, se iban rotando (en este caso, las instituciones fueron dos clubes y un centro de jubilados).

En algunos casos, estos talleres continuaron de manera posterior a la entrega de las viviendas y se centraron principalmente en otro tipo de temáticas más vinculadas con demandas sobre las características de las viviendas entregadas y la convivencia.

A continuación, iré presentando algunos de los modos de ver y decir de los profesionales y los vecinos en relación con los talleres realizados, enfocando en la potencialidad de este espacio así como en sus limitaciones.

Los objetivos de los talleres

En uno de los casos de estudio, el equipo se planteó los siguientes objetivos para los talleres pre-mudanza:

- Generar un espacio entre las familias para conocerse y reconocerse como futuros vecinos.
- Conocimiento de la futura vivienda y sus características específicas.
- Evaluar posibles estrategias colectivas para resolver necesidades comunes respecto de la vivienda.
- Identificar recursos existentes en la zona en la que se mudarán.

Estos objetivos dan cuenta de la necesidad de organizar un espacio en el cual se conozcan quienes van a ser futuros vecinos, así como organizar lo que se denomina “visitas de obra” para conocer el espacio físico a habitar.

Como mencionaba anteriormente, el PFCV se realiza sin la participación de las familias durante el proceso de ejecución del proyecto. La empresa a cargo construye la obra y los

15 Indico valores estimativos de la cantidad de viviendas, dado que, a medida que avanza la construcción de los proyectos, estos van sufriendo modificaciones en función de las propuestas de cantidad de viviendas y dormitorios que requieren los grupos familiares que las habitarán.



profesionales la supervisan. Cuando el listado de adjudicatarios está definido, el taller se conformó en un espacio de demandas concretas por parte de los vecinos acerca de las características de la obra física. Es por eso que el primer taller, en todos los casos, se centró en las características físicas de la obra y en dar pie a una posible visita de obra antes de mudarse. Junto con una descripción de los actores que intervienen en la política y la responsabilidad de cada uno (el Instituto Provincial de la Vivienda, la empresa, el municipio, los vecinos).

Conocer las características de las viviendas construidas dio lugar a propuestas acerca de realizar algunas mejoras para completar de alguna manera lo que las casas diseñadas por el PFCV no incluyen. Tal es el caso de las rejas que era percibido como necesario por parte de los adjudicatarios. En todos los talleres se propusieron sujetos con conocimiento de herrería para “pasar presupuesto” a sus futuros vecinos con el fin de abaratar costos. Lo mismo surgía respecto de los revestimientos de los pisos, algunos proponían la compra colectiva de cerámicos.

Transcurridos los primeros talleres, el equipo social proponía avanzar hacia problemáticas que excedieran el espacio físico a fin de pensar en las relaciones que se despliegan allí. A partir de esta propuesta, se comenzaron a generar tensiones entre los objetivos del equipo social, los vecinos convocados a participar y los intereses de otras áreas del municipio.

Sobre los temas planificados y los temas trabajados

En el caso del proyecto de Sarandí, los talleres se planificaron de la siguiente manera:

En primer lugar, se informó sobre la obra física y los actores implicados en ella. Luego se dedicaban una serie de encuentros (2 o 3) a trabajar problemáticas vinculadas con la convivencia. Para ello se establecía un recorrido que partía de recolectar las experiencias de convivencia previas a la mudanza (qué conflictos se les habían presentado y cómo los habían resuelto), se abría el espacio para la definición conjunta de pautas de convivencia en el nuevo barrio, la confección de un escrito avalado por todos en una asamblea entre los vecinos y el municipio y finalmente, la conformación de un grupo de delegados o representantes que pudieran hacer el seguimiento de su cumplimiento y coordinar reuniones para posibles conflictos y establecer nuevos acuerdos. Otro taller se planificó con el fin de trabajar cuestiones referidas a las instituciones que se encuentran en el barrio al cual se mudan. La idea era poder identificarlas, rastrear cuáles utilizaban en ese momento, qué información tenían algunos vecinos que podía ser interesante divulgar con el resto.

El número total de talleres no estaba definido *per sé*, sino que quedaba sujeto a los tiempos de avance de obra. Los talleres implementados avanzaron con ese itinerario llegando a trabajar temas de convivencia pero no avanzaron hacia las cuestiones



barriales. Si bien se logró diagramar pautas de convivencia, estos acuerdos no son utilizados ni practicados en la actualidad de la vida cotidiana barrial.

En el proyecto de viviendas de Wilde los talleres se extendieron más tiempo y se trabajaron fuertemente las cuestiones vinculadas con los servicios, las instituciones y el transporte en el barrio. Los interrogantes de los asistentes giraron principalmente en torno de dónde iba a estar ubicada la vivienda, qué tan cerca de la escuela y del trabajo quedaba, con qué instituciones contaba el barrio, cuáles eran los medios de transporte, entre otras.

Hacia el final se estaban llevando a cabo talleres con las mujeres del barrio y se ponía a disposición la conformación de un temario abierto a trabajar. Algunas cuestiones rondaron en torno de la posibilidad de realizar compras comunitarias entre varias familias. Otra de las preocupaciones se centraba en los adolescentes, sobre todo en torno de la posibilidad de vincularlos con actividades de formación o recreación, ante la recurrente necesidad manifestada de “sacarlos de la calle”. También se proponían organizar tareas de vinculación con otros barrios. Tal es el caso de un ropero comunitario al que pudieran concurrir familias de otros proyectos de viviendas que estuvieran en peores condiciones económicas:

M: (...) Lo que se veía, lo que había pasado por ejemplo con (menciona la ubicación del proyecto de Wilde), que habían empezado un año antes con los talleres y eso después deviene en un taller de mujeres y en un colectivo para ir a comprar a la feria... El ropero comunitario que habían armado. (Entrevista a un trabajador/ra social del equipo)

M: Los talleres desde la vivienda; después deviene en el taller de género y de mujeres; entonces, hay diferentes temáticas y el encuentro de mujeres que van a ser vecinas en un año y medio o dos, que ya se fueron organizando previamente para solucionar temas comunes como el de ir al mercado central o temas solidarios como ser el ropero comunitario que en realidad, ni siquiera la gente de (menciona la ubicación del proyecto de Wilde) porque alrededor no era un barrio tan pobre. Entonces era una... no sé; como que trascendía un montón de... (Entrevista a un trabajador/ra social del equipo)

Cabría pensar qué implicó la posibilidad de que se amplíen o se cierren los posibles temas a trabajar en el espacio de talleres. En el primer caso, la mayoría de los vecinos que vivían en Villa Corina, se conocían de antaño. Debido a que las viviendas se encontraban ubicadas a 10 cuadras aproximadamente de sus domicilios de origen, conocían las instituciones y los servicios del barrio ya que las utilizaban frecuentemente. En cambio, en el proyecto de Wilde la procedencia de las familias era heterogénea. En los talleres, algunas familias solicitaban datos de las instituciones localizadas en las cercanías de las viviendas, incluso proponían elevar una nota a una de las líneas de colectivo de la zona con el fin de solicitar que modificara su recorrido y así poder pasar más cerca del barrio. Es decir, la necesidad de conocer la zona a la cual se mudarían era más recurrente en este último caso.



Ahora bien, desde el equipo social se expresan dificultades para el desarrollo de los talleres que tendrían que ver con los aspectos físicos de la vivienda, los reclamos de los vecinos mudados y las responsabilidades de los distintos actores en su resolución.

TEMÁTICAS ENCONTRADAS: “LO SOCIAL” Y “LO TÉCNICO”

UNA CRÍTICA COMÚN DE LOS PROFESIONALES ENTREVISTADOS ES QUE LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO EN LOS TALLERES SE UTILIZABA PARA TRABAJAR CUESTIONES VINCULADAS CON LA OBRA FÍSICA. EN LOS TALLERES PRE-MUDANZA, CON LA DESCRIPCIÓN TÉCNICA Y PRINCIPALMENTE CON LA DEMANDA DE CONOCER CUÁNDO SERÍA LA FECHA DE ENTREGA DE LAS VIVIENDAS. EN LOS TALLERES POST MUDANZA, LAS DEMANDAS SE CONCENTRABAN EN EL RECLAMO SOBRE LAS VIVIENDAS YA ENTREGADAS: FILTRACIONES, DESPERFECTOS DE LOS APARATOS, ETC.

Una de las entrevistas decía al respecto:

M: (...) Nosotros teníamos las reuniones de post mudanza, que nos pasó también con (menciona la ubicación del proyecto de Sarandí) y los vecinos tenían como la demanda clara de que de esas reuniones tenían que sacar otros temas que nosotros queríamos ampliar, además de que haya temas de vínculos, de integración; integración con el barrio, integración entre los vecinos; de resolución de situaciones que iban a ser conflictivas. Nosotros queríamos apuntar a eso que era más social, que entre todos podíamos enriquecer el trabajo y darle una mirada y terminábamos encerrados en toda una enorme cantidad de problemas técnicos y de las casas en relación con la estructura, con el gas, con la luz; con las calefacciones, con los calefones, con las cosas que no andan; con las inundaciones, con las cloacas tapadas que no tenían que ver con nosotros y que nosotros no teníamos que ver absolutamente nada, pero teníamos contacto con los vecinos por las reuniones que nosotros queríamos llevarlos hacia otro lugar y no podíamos. (Entrevista a un trabajador/ra social del equipo)

SE PLANTEABA UNA TENSION ENTRE LOS OBJETIVOS DEL EQUIPO SOCIAL, QUE COMO VIMOS ANTERIORMENTE, SE PROPOÑÍAN AVANZAR HACIA OTRAS TEMÁTICAS QUE EXCEDEN LA OBRA FÍSICA Y LOS INTERESES DE LOS VECINOS DE PRESIONAR A LOS PROFESIONALES DEL MUNICIPIO PARA QUE SUS RECLAMOS TUVIERAN UNA RESPUESTA. ESTA VINCULACIÓN NO ERA DESCONOCIDA POR LOS TRABAJADORES SOCIALES:

M: es lógico que vos no puedas estar hablando de vínculos y de integración y de un montón de cuestiones cuando tu casa tiene filtraciones, cuando el calefón no funciona, cuando no tenés gas...(Entrevista a un trabajador/ra social del equipo)

M: Uno planificaba un montón de actividades integrales que empezaban por la vivienda pero eso es como un ovillo; cuando uno empieza a hablar de vivienda y empieza a tirar de una cuerda en la que lo que sale son un montón de otras cosas y eso también era previo a la posibilidad de la mudanza y lo que pesaban eran un montón de



otras cuestiones y de hecho, después, volviendo a lo de (menciona el proyecto construido en Dock Sud), que la gente ignoraba todo lo que tenía que ver con lo técnico y no se sentaba a hablar o a trabajar otras cuestiones (...) (Entrevista a un trabajador/ra social del equipo)

Los vecinos desconocen las implicancias de la división del trabajo al interior de la secretaría a cargo de la implementación del programa. Para ellos claramente el municipio son todos aquellos agentes que se acercan a hablar por temas diversos.

Limitaciones de los talleres

Los entrevistados del proyecto de Sarandí coinciden en señalar que, a medida que transcurría el tiempo de avance de la obra física, los vecinos tenían su interés puesto en la concreción de la mudanza, perdiendo consecuentemente el interés en trabajar los temas propuestos en los talleres, o incluso pensando que estos eran parte de una estrategia de distracción por parte del municipio:

D: En mi caso a mí me gustaba, yo quería que haya más reuniones que nos juntemos más seguido, que hablemos con los vecinos pero había muchos vecinos que, esto es al pedo que...para qué vienen si no...no tienen ni respuesta de las casas, están dando muchas vueltas, nos están... y...

E: Claro, como que lo que nosotros armábamos como espacios para ir hablando de la casa algunos lo tomaban como “nos están bicicleteando”

D: Claro...

T: Iban un rato a escuchar y después se iban.

D: No sé si te acordás los primeros días éramos...cualquier número, éramos treinta, otro día veinticinco, diez, iba disminuyendo la cantidad... [De participantes a los talleres](Entrevista a un vecino del proyecto de Sarandí)

En todos los casos, señalan haber participado de los talleres pero que algunas propuestas y compromisos que surgían no se sostenían pasado el momento de la reunión:

M: Una vez que nos mudamos las reuniones continuaron acá.

E: ¿Eran reuniones con gente del municipio?

M: Si, si...

E: ¿Y ustedes fueron a esas reuniones? ¿Qué les parecían?



N: Y... es como todo, ¿qué te puedo decir? Estando todos juntos, si, si vamos a... (En referencia a un acuerdo sobre alguna tarea o proyecto colectivo) después andá a hacerlo vos... (Entrevista a un vecino del proyecto de Sarandí)

Los problemas de convivencia finalmente se resolvieron individualmente. Uno de los entrevistados relataba haber tenido charlas con una vecina que se quejaba de la conducta de sus hijos en el barrio, otro contaba la estrategia que se habían dado para hablar con algunos vecinos que tenían prácticas que perjudicaban a otros vecinos como escuchar música a muy alto volumen por la noche, o dejar la basura en la puerta de una casa ajena.

Es interesante rescatar como un logro alcanzado en el espacio de taller, el hecho de que se haya propuesto y votado la denominación actual de uno de los barrios.

Potencialidad de los talleres

A pesar de las dificultades que se presentaban para sostener el espacio de talleres, los profesionales entrevistados los percibían de manera positiva y reflexionaban sobre las potencialidades de este espacio que se vinculan con la posibilidad de trabajar todos aquellos temas relacionados con la vida cotidiana, que exceden la perspectiva de la vivienda física y la sitúan en un espacio de múltiples relaciones sociales:

M: (...) esto de ver la vivienda no solamente como la casa sino como los vínculos de integración y la vida cotidiana de las personas que surge a través de eso; que nosotros intentábamos trabajar, que era una de las cosas que yo te decía que no hay techo para trabajar en viviendas; porque no tenés techo porque está eso. Porque el potencial de trabajo a través de la política de viviendas es inmenso; si vos pudieses trabajar articuladamente con todo el municipio y trabajar bien con la gente. (Entrevista a un trabajador/ra social del equipo)

Esta necesidad de trascender la obra física y avanzar hacia el trabajo de la vida cotidiana que se despliega en ese nuevo espacio a habitar, es una reflexión y una propuesta que excede los espacios de talleres y abarca la política misma. Más bien los espacios de talleres son el punto de confluencia de estas cuestiones, el momento y el espacio en el cual los actores implicados se vinculan más frecuentemente y se dan lugar entonces a solicitudes de información, propuestas pero también reclamos:

M: ahí me parece interesante tener un grupo interdisciplinario y si este trabajo se ahondase y si se entendiese la política de vivienda desde ese lugar, desde la integralidad, desde que es “poder tirar del ovillo” y hablar de la vida cotidiana de la gente y de los vínculos, del capital social, puedes hablar con trabajadores sociales, con comunicólogos, con sociólogos, con antropólogos, sería interesantísimo; hasta con



abogados; había un montón de cuestiones que nos recontra excedían; no por querer acaparar todo pero sí por el hecho de poder tener un montón de miradas trabajando en eso que es súper complejo y súper amplio, que es la vida cotidiana de las personas; uno, hablando, después de que hace el censo, si uno sostiene un trabajo, con lo que se empieza a cruzar es con la vida cotidiana de las personas y con la multiplicidad de vulneraciones de sus derechos; con la cosa que se puede trabajar, que eso se trabaja en territorio hasta con la articulación. Tal vez no harían falta tantas visiones si hubiese más articulación a nivel municipal, que se hubiese organizado la articulación, si estuviese favorecida la integración de las áreas. (Entrevista a un trabajador/ra social del equipo)

Reflexiones finales

La intervención a través de talleres es un interesante ámbito de análisis porque en éstos se conjugan las demandas y opiniones de las familias que dan cuenta de las distintas significaciones que asume para ellas la vivienda y el entorno en el cual se sitúan. Lo que desde la gestión puede ser leído como la entrega de un bien para satisfacer una necesidad -“la carencia de un techo”-, para las familias es el espacio en el que desarrollarán su vida cotidiana y por lo tanto, donde se cruzan las diversas experiencias que hacen a su reproducción cotidiana, y en este sentido, la llenan de sentido.

La perspectiva de Topalov nos permitió pensar a la vivienda como parte de un conjunto de dispositivos estatales dirigidos a reproducir cotidianamente a los trabajadores –el sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo- cuyos contenidos y alcances están en permanente disputa a partir de sus luchas y reivindicaciones.

Por su parte, el aporte de Harvey nos permitió interrogarnos acerca de los efectos de la ubicación física de las viviendas, aspecto que no estaría siendo contemplado en la implementación del PFCV y que tiene clara incidencia en la vida cotidiana de las familias, constituyéndose en uno de los principales interrogantes de los espacios de taller.

Para finalizar, cabe preguntarse acerca de la relevancia de este análisis para el trabajo social. Me propuse en este trabajo establecer algunas tensiones que surgen en la intervención cotidiana de los y las trabajadoras sociales de una dirección municipal que tienen a su cargo la compleja tarea de definir quienes habitarán las viviendas construidas por el estado y que se propusieron hacer el acompañamiento previo y posterior a la mudanza. De los relatos anteriores se desprende por qué para el equipo social los talleres se constituían en espacios relevantes de intervención, porque en ellos veían la superación de una intervención que podía quedar relegada a la mera conformación de listados. Los talleres tenían la potencialidad de ampliar los márgenes del trabajo cotidiano construyendo un proceso de trabajo en conjunto con los futuros habitantes de los proyectos de viviendas y que avanzaba en los múltiples aspectos que hacen a la vida cotidiana de las familias. Espacios cuya potencialidad también estuvo



dada por la singular composición de los grupos de familias adjudicatarias, las características físicas del proyecto, su ubicación en el barrio y la distancia con la vivienda ocupada antes de mudarse. Estos factores también incidieron en las limitaciones que se presentaron en estos párrafos.

Dialogando sobre la potencialidad del trabajo del trabajador/ra social en las políticas de construcción de viviendas uno de los entrevistados expresaba:

P: (...) viéndolo desde el Trabajo Social como que es una de las temáticas más integrales porque o sea como que terminas trabajando todas las áreas. No dejas áreas sin poder trabajar.

R: Porque la vivienda te remite a vida cotidiana y te abre todas las esferas.

P: Todas las esferas...la familia, la salud... la educación...

Bibliografía:

BORDIEU, P. “La dimisión del Estado” en *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica. México. 1999. Pág. 161-166.

FERNANDEZ WAGNER, R. “Interrogantes sobre la sustentabilidad de la política habitacional Argentina” presentado en *Seminario Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Hábitat Popular. Construcción y Participación del conocimiento*. Córdoba, 29 y 30 de Noviembre de 2006 en <http://www.infohabitat.com.ar/web/> Junio 2011.

HARVEY, D. H. *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI de Madrid. España. 1973. 1977.

TOPALOV, C. *La urbanización capitalista*. Edicol. México. 1979.